

Médicos para el futuro

La educación médica, en todo el mundo, está sometida de nueva cuenta a una revisión profunda. Hace tan sólo unos cuantos meses, la División de Desarrollo de Recursos Humanos para la Salud de la Organización Mundial de la Salud, con sede en Ginebra, publicó una *Agenda para la Acción* sobre los cambios en la educación médica. En ella, se establecen los mínimos de calidad esperados y sus correspondientes procesos de evaluación; las estrategias para el diseño y la instrumentación de los cambios propuestos, así como diversos mecanismos para su vigilancia y seguimiento.

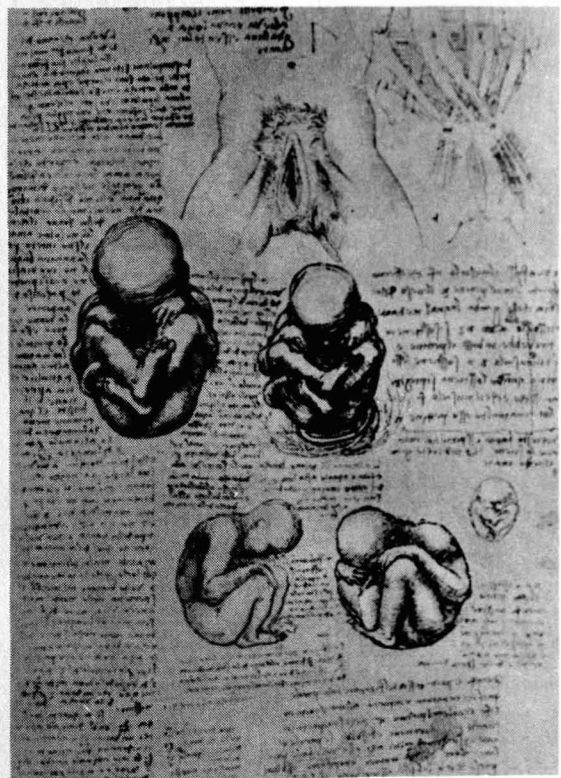
La Agenda sugiere abrir opciones acordes con las características de salud de los países y sus instituciones educativas, promover el desarrollo de la investigación en salud y establecer mecanismos de colaboración internacional en el contexto de los fenómenos de globalización previsible.

En nuestro país, la situación actual de la educación médica plantea un panorama heterogéneo en calidad, cantidad, distri-

bución y recursos. Hay 59 escuelas de medicina en México, que coexisten con una tasa creciente de médicos desempleados y subempleados, y con sectores de la población que aún carecen de servicios de salud.

Ante esta situación, nacional e internacional, la Facultad de Medicina de la UNAM ha considerado necesario redefinir su misión. Para ello, ha convocado a un grupo de expertos en la materia a integrarse en un Consejo Asesor de Educación Médica. Sus miembros son los autores de los trabajos que aparecen a continuación. *Médicos para el Futuro* es el tema sobre el cual ha trabajado el citado Consejo a partir de su conformación; y es el título de la selección temática de este número de la revista *Universidad de México*.

En opinión del Consejo, la Facultad de Medicina de la UNAM debe aspirar a formar los líderes de la medicina mexicana y, a través de sus egresados, contribuir a establecer un sistema de salud capaz de preservar y promover el bienestar



físico y mental de nuestra población. Para ello, será necesario que sus estudiantes adquieran los conocimientos sólidos y actualizados de las ciencias básicas y de las ciencias sociales que nutren a la medicina, y las destrezas clínicas necesarias para el manejo adecuado de los enfermos.

La educación en la Facultad de Medicina deberá ser un factor de cambio e innovación en las instituciones de salud, y la investigación que en su seno se realice deberá contribuir a incrementar las aportaciones de la medicina mexicana al conocimiento universal. La prestación de servicios de la más alta calidad, la curiosidad científica, la vocación humanística y el compromiso irrestricto con los principios fundamentales de la ética médica, deberán ser las características distintivas de sus egresados.

Para lograrlo, la Facultad de Medicina deberá de reorganizarse en lo académico y en lo administrativo: fortalecer su infraestructura física, depurar su planta docente, desconcentrar sus mecanismos operativos y apoyarse en sus cuerpos colegiados para la toma de decisiones. Todo ello, en un ambiente de libertad intelectual en el que se conjugue el talento de profesores y alumnos, y se fomenten la creatividad, el espíritu crítico y la productividad individual y colectiva.

En suma, la Facultad de Medicina deberá caracterizarse por su calidad académica, su compromiso decidido con la investigación original, con los principios humanísticos de la profesión médica, y su capacidad de adaptación y de respuesta a un entorno dinámico para poder consolidar el liderazgo que, por tradición y por méritos propios, le corresponde legítimamente.

Calidad académica, que significa favorecer la formación más allá de la información de sus estudiantes, y reforzar su prepa-

ración en las ciencias básicas para que puedan continuar su vida profesional al ritmo de los avances en el conocimiento universal y sus aplicaciones en la clínica.

Investigación original por cuanto que es un elemento indispensable en un sistema de educación universitario y una ruta ineludible para llegar a tener un sistema de salud de alta calidad y eficiencia; y, sobre todo, porque es la única forma de poder entender cabalmente los complejos fenómenos que inciden en el proceso de la salud y la enfermedad.

Humanismo, porque el fin último del acto médico es el hombre mismo. Para ello, el estudiante habrá de desarrollar una sensibilidad singular ante el dolor y la angustia de sus enfermos. Sólo así podrá servir a la sociedad y a los individuos con plena conciencia de sus valores y de sus potencialidades.

Capacidad adaptativa para actualizar continuamente sus planes y programas de estudio, que permitan anticipar el futuro en el contexto del cambio científico y tecnológico acelerado, y de la dinámica de las condiciones socioeconómicas de nuestra población. Para ello, será necesario rescatar la enseñanza tutorial orientada a la solución de problemas de manera innovadora, y capaz de inducir en el estudiante una conciencia clara de sus necesidades de actualización permanente y de educación continua.

Liderazgo, entendido éste como la capacidad para mantenerse a la vanguardia de la medicina, y compartir conocimientos y experiencias para orientar la educación médica nacional y fortalecer nuestro sistema de educación superior; para inducir cambios profundos en la medicina mexicana, y poder responder, cada vez mejor, a una sociedad que se esfuerza en superarse y demanda, con razón, una mayor calidad a todo el sistema nacional de salud. ◇

